



PEDRO J. MONTERO MARIDUEÑA

JEFE SUPREMO.-Nació en la hacienda Bulubulo situada en el cantón Yaguachi, el 29 de Junio de 1.862 y fue bautizado con los nombres de Pedro Jacinto en honor a su padre y al santo patrono del lugar

Hijo legítimo del Coronel Pedro Montero Ramos militar de carrera de ideología conservadora y propietario agrícola y de Mercedes Maridueña Quezada, tuvo una infancia feliz con sus hermanas Mercedes y Rosa y como se vivían los últimos años del garcianismo jugaban a Curuchupas y Liberales. En 1.870 fue matriculado en Guayaquil donde el Preceptor Tomás Martínez. Sus hermanas entraron al Colegio de los Sagrados Corazones. El 75, al culminar la primaria, decidió iniciarse en las duras faenas agrícolas para las que sentía una gran pasión. En Bulubulo desgajó la montaña para extraer gruesos troncos de Pechiche y fabricar alfagías que vendía en Guayaquil. Después las llevó a Panamá donde tenían mejor precio y allí conoció al General Eloy Alfaro, con

quien hizo una excelente relación de amistad. En 1.880 participó en una primera asonada contra el General Ignacio Veintemilla.

El 15 de Abril de 1.883, iniciada la campaña restauradora contra la dictadura De Veintemilla, se alistó como soldado en el Batallón Sagrado del Coronel Emilio Alvarez, de las fuerzas del General José María Sarasti, vadeando el Estero Salado el 9 de julio, fecha en que fue tomada Guayaquil. Su tío el Tte. Cor. Vicente Maridueña que era militar alfarista se lo llevó al Piquete Yaguachi, donde se mantuvo hasta la desmovilización decretada el 7 de Noviembre Mientras tanto la Asamblea Nacional Constituyente reunida en Quito, con amplia mayoría conservadora, elegía nuevo Presidente al Dr. Placido Caamaño.

En 1.884 Alfaro amagó la costa norte de Manabí a bordo de un buque llamado "Alajuela". El 28 de Octubre, José María Terán Guerrero formó una Columna guerrillera en su apoyo con Montero y otros jóvenes costeños, pero al conocer el fracaso de la expedición naval de Alfaro, se dispersaron tras algunos combates sin importancia. Ya era Sargento graduado. Esta fue su primera actuación como guerrillero liberal. En 1.885 murió en combate su hermano Francisco Javier luchando contra Caamaño.

La noche del 6 de febrero de 1.886 bajo las órdenes de Alfredo González y con Jacinto Alava entró sorpresivamente en la estación del ferrocarril de Yaguachi y sorprendieron al Presidente Caamaño, a dos de sus Edecanes y a varios miembros de la Comitiva, en momentos que esperaban una embarcación en el muelle, para seguir a Guayaquil. En la lucha Caamaño mató a un asaltante de un pistoletazo y se lanzó al agua protegido por la oscuridad de la noche, nadando hasta unos matorrales cercanos, en la orilla opuesta, donde permaneció varios minutos, despistando a sus tres enemigos que le buscaban para asesinarle. Uno de sus Edecanes resultó muerto y el otro quedó herido. A la mañana

siguiente hubo serios disturbios en Guayaquil y murió el Capitán César Guedes, de las fuerzas leales al gobierno. De allí en adelante, en la Columna Vengadores de Moncayo y como Capitán de la Compañía Cazadores, siempre con González, perturbó la paz de los campos en bien concertado plan de guerrillas.

En el sitio la Aurora del río Daule asaltaron al vapor Bolívar que conducía 300 hombres al mando del Cor. Modesto F. Burbano. Después siguieron a Quevedo con el Cor. Domingo Luna y el Tte. Valentín Alava y sitiaron a 400 soldados, pero tras cuatro largas horas de intensos tiroteos, tuvieron que retirarse. De los 150 guerrilleros solo quedaron 20, tal la mortandad.

Huyendo por las montañas en las noches y descansando de día, siguieron hacia el noroeste hasta tocar el río Calceta y en el punto denominado Camarones, con los Coroneles Enrique Morales Alfaro, Zenón Sabando, Juan M. Triviño y Domingo Luna, envolvieron en feroz batalla a 300 soldados, que por la sorpresa emprendieron veloz retirada.

El 1 de Mayo recibieron refuerzos en el cerro del Peludo y puestos en camino, al tocar el punto San Antonio, atacaron a 700 soldados de línea con resultados inciertos, luego de lo cual se desarticularon. Las montoneras, rezago de la revolución de los Chapulos, causaron la intranquilidad en los campos y debilitaron al gobierno de Caamaño, preparando la conciencia nacional hacia el gran cambio que vendría con la revolución liberal. En 1.887 estaba restituido a su zona de Bulubulo, donde permaneció semiescondido hasta el ascenso a la presidencia de Antonio Flores Jijón, quien decretó una Amnistía total.

A mediados de 1.894 se produjo el escándalo de la venta de la bandera nacional, que flameó en el crucero chileno "Esmeraldas",

para que pudiera ser entregado al Japón, pues dicho país había decretado su neutralidad en la guerra Chino-Japonesa.

La prensa nacional acusó a Caamaño, entonces Gobernador del Guayas, de haber pactado una comisión de 80.000 libras esterlinas con la Casa Flint de New York, que hacía de intermedia. El país se levantó indignado contra el Progresismo y hubo numerosos mítines en Guayaquil y hasta un conato de levantamiento armado en Quito.

En la madrugada del 12 de Febrero del 95 Enrique Valdés Concha se sublevó en Milagro a la cabeza de 28 montoneros, entre los cuales se encontraba su amigo Montero. Tomaron la vía férrea entre Yaguachi y la hacienda Conducta, cortaron los rieles, siguieron a la hacienda Venecia, pero el 17 fueron derrotados por fuerzas regulares del ejército y tuvieron que internarse por las montañas de Chilintomo para pasar hacia la provincia de los Ríos y en la hacienda Clementina se unieron a las Fuerzas de Plutarco Bowen, que venían desde Manabí.

El Gobernador Gabriel Luque Benítez declaró el estado de sitio, implantó la censura de prensa y despachó al Coronel Pedro Montero Ramos, quien se hallaba reponiendo su salud en el Hospital de Guayaquil, para que develara la revuelta y retomara Yaguachi, lo que efectivamente realizó el día 18, volviendo todo a la normalidad. Este fue el primer levantamiento armado que registró el país. El Coronel Pedro Montero Ramos era padre del entonces joven guerrillero Pedro J. Montero Maridueña.

El 18 de Mayo Bowen atacó Babahoyo entrando por la hacienda Palmar, propiedad de Jaime Puig Mir, pero fue rechazado. Montero pasó subrepticamente a Yaguachi y con sus amigos Enrique Valdés y Francisco de Paula Avilés Cerda, aprovechando otra ausencia de su padre el Coronel Montero Ramos tomaron

nuevamente esa población, mientras el día 24 Bowen ocupaba Babahoyo con 300 hombres, poniendo en Jaque al gobierno, pues casi enseguida tomó Daule y con ese triunfo facilitó la revolución en Guayaquil el 5 de Junio. La ciudad llamó a Alfaro que se hallaba en Centroamérica, Bowen entró pacíficamente en Guayaquil y se alojó en casa de María Gamarra de Hidalgo, quien le distrajo para dar tiempo a Alfaro, que arribó días después. Montero se le presentó en la Gobernación y fue asimilado al Ejército Liberal como Primer Jefe de la Escolta de Honor de la Caballería.

El 24 de Julio se inició la movilización hacia la sierra, el 14 de Agosto peleó en Gatazo, a los tres días Alfaro entró vencedor en Riobamba y el 4 de Septiembre en Quito, Montero fue designado Jefe del Cuartel ubicado detrás del Palacio de Gobierno, donde permaneció hasta los levantamientos de Antonio Vega Muñoz en el Azuay y de Pedro I. Lizaraburo y Melchor Costales en el Chimborazo. que hicieron peligrar al gobierno de Alfaro. Entonces marchó bajo las órdenes del General Juan Francisco Morales, con los batallones Guayas y 10 de Agosto hacia Riobamba y tomando por las alturas siguieron al puente de Quimiag, mientras Leonidas Plaza y los batallones Vargas Torres y Boliche, en movimiento de pinzas, cercaban a los insurrectos a las seis de la mañana del 4 de Julio de 1.896, causándoles una gran derrota.

Posteriormente combatió en Chambo y el 23 de Agosto estuvo entre los que entraron en Cuenca con Alfaro, su cuñado Juan Francisco Morales y el representante de los vencidos David Neira. El 27, parte del ejército liberal volvió a Guayaquil. Montero regresó a la provincia del Chimborazo y persiguió a las últimas partidas rebeldes acaudilladas por Melchor Costales y Pacífico Chiriboga, derrotándolas en el sitio Carcavón de la Parroquia de San Andrés y en la Cruz de Iqualata el 25 de Abril de 1.897, bajo las órdenes del General Flavio Alfaro Santana.

El 2 de Mayo, en Riobamba, como Jefe del Cuartel de Caballería, situado donde hoy funciona el Colegio Maldonado, intervino en la prisión de los padres jesuitas y en la notificación del confinio del Obispo Arsenio Andrade, contumaz cabecilla de los insurrectos. El día 4 la guerrilla atacó la población y para repelerla combatió a las órdenes del General Pedro Pablo Echeverría, Gobernador de esa Provincia, llevando detenido a los jesuitas a su Cuartel. Durante la Presidencia de Leonidas Plaza, hizo vida de cuartel. En Diciembre de 1.905 acompañó a Alfaro por caminos y ríos vecinales hasta la sierra, a fin de derrocar al Presidente Lizardo García.

El 15 de Enero de 1.906 estuvo en el combate de Chasqui con el General Eloy Alfaro quien volvió a detentar la Presidencia de la República. Montero fue designado Jefe de Zona en Riobamba. En Febrero ascendió a Teniente Coronel, y en Noviembre a Coronel graduado y a Coronel Efectivo, en Marzo había pasado en Comisión Especial a Guayaquil donde permaneció hasta Junio, que fue designado Inspector del Ejército del Centro. Desde entonces actuó de Comandante General de la División del Centro de la Republica. Triunfó en Cicalpa al lado del General Juan Francisco Morales. En Abril de 1.907 era jefe de la caballería en Riobamba, develo la conspiración conservadora y tomó presos a los padres Jesuitas

En Junio fue trasladado con iguales funciones a la III Zona Militar en Guayaquil. Estaba casado con la dama quiteña Isabel Beatriz Barahona Jurado. En 1.908 nació su hija única Mercedes Montero Barahona, así llamada en honor a su abuela paterna y volvió a Quito con la caballería reforzando al gobierno frente al Congreso y para el centenario de la Independencia en 1.909 fue ascendido a General. Su Hoja de Servicio decía: Valor Heroico. Conducta Honorable. Instrucción Buena, Capacidad Buena, Estado Casado. Salud Robusta.

En Julio de 1.910 se realizaron las elecciones presidenciales y triunfó el candidato oficialista Emilio Estrada con 103.024 votos contra 3.708 del General Flavio Alfaro y 2.583 de Alfredo Baquerizo Moreno. El 3 Agosto el Senado negó la solicitud planteada por algunos incondicionales de Alfaro, para que fuere designado General en Jefe del Ejército y se pensó que asumiría la dictadura, pues el distanciamiento con Estrada era más que evidente. Se repetía el problema suscitado en 1.901 con Leonidas Plaza. Los estradistas decidieron adelantarse a los acontecimientos.

Estrada solicitó a Montero su neutralidad y la de la Zona Militar de Guayaquil y éste puso por única condición que se respetara la vida de Alfaro, de suerte que asegurada la plaza, solo restaba el cuartelazo en Quito, que se produjo el 11 de Agosto. El pueblo asesinó en el panóptico al Coronel Luis Quiroga, que guardaba prisión por el crimen de Emilio María Terán. En Guayaquil Montero se pronunció por la vigencia del Orden Constitucional con los demás jefes militares de la Zona, a tiempo que Alfaro partía al destierro. Montero lo fue a recibir en la estación de Naranjito y le escoltó hasta Duran, donde Alfaro tomó el vapor Cotopaxi con destino a Panamá.

El 1 de Septiembre Estrada asumió el mando, Montero le solicitó que prescindiera de los servicios de Leonidas Plaza lo que no ocurrió, Montero conocía que su amigo el Presidente Estrada estaba cardíaco y se sabía que su gobierno no podía durar mucho. Algunos políticos comenzaron a conspirar. La noche del 21 de Diciembre sufrió un infarto de contado. Carlos Freile Zaldumbide, Presidente del Senado, se hizo cargo del Poder, pero siendo un hombre de carácter irresoluto, comenzó a gravitar bajo el placismo, mientras se lanzaban las candidaturas de los Generales Leonidas Plaza, Julio Andrade y Flavio Alfaro.

El 28 se proclamó la Jefatura Suprema de Montero en Guayaquil. El golpe debía darse en favor de Flavio Alfaro que era popularísimo en toda la República, pero a última hora se impusieron los viejos militares con Montero a la cabeza, pues deseaban al Viejo Luchador, al que llamaron a Panamá, este fue un gravísimo error político.

El 29 Montero lanzó una Proclama al país y conformó su Gabinete de la siguiente manera: En Gobierno y Policía el Dr. Manuel Tama Vivero. En Hacienda y Crédito el Dr. Juan Borja Sánchez. En Guerra y Marina el Dr. Francisco Martínez Aguirre. En Relaciones Exteriores el Dr. Modesto Chávez Franco y en Instrucción Pública el Dr. Alfonso de Arzurbe Villamil.

El Encargado Freile Zaldumbide dispuso una movilización general de sus fuerzas. Plaza lanzó una Proclama como General en Jefe del Ejército Constitucional y en una Circular a los Gobernadores, Jefes de Zona y Delegados Militares declaró traidor a Montero, pero fue respondido con el recuerdo de varios episodios vergonzosos de su carrera militar y vida política.

Los Constitucionales se movieron rápidamente a Huigra y Alausí que son los dos pasos mas rápidos para bajar a la costa, pues se temía que la presencia de las primeras lluvias impidiera la consumación de la Campaña, mientras Alfaro hacia su arribo el 4 de Enero de 1.912 y ocupaba la plaza de Guayaquil, que le entregó Montero. El 5 llegó Flavio, se pusieron de acuerdo tío y sobrino y el 11 las fuerzas de este último se batieron con los Constitucionales sin éxito. Julio Andrade ocupó Huigra y Flavio Alfaro retrocedió a Yaguachi, mientras Montero se convertía en pasivo espectador.

El 14 nuevamente se enfrentaron los ejércitos, en esta ocasión en Naranjito. Al día siguiente Enrique Valdés Concha plegó con su gente del Ingenio Valdez al Ejército del Interior y decidió la

suerte de la guerra, pues el 18, cuando el ejército de Plaza y Andrade atacó Yaguachi. las fuerzas de Flavio Alfaro estaban a la defensiva y aunque opusieron tenaz resistencia y Flavio Alfaro resultó herido, fueron desalojadas de todos los frentes.

El 19 Eloy Alfaro se proclamó Dictador Supremo de la Guerra ante la renuncia masiva de los Ministros flavistas del Gabinete de Montero que salieron del país. Plaza exigió la rendición de Guayaquil que Montero rechazó; mas, el día 20, comenzaron las negociaciones y el 21 Montero y Plaza suscribieron el Tratado de Duran llamado también de Expansión, por el cual se acordaron ante los Cónsules de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, dar amplias garantías a los civiles y militares, excepto a los que hubieren incurrido en responsabilidad penal por la comisión de delitos comunes, se licenciaría a las tropas guayaquileñas pudiendo permanecer en el ejército lo que así los quisieran y cesarían las hostilidades, entregándose todo el elemento bélico existente. Igualmente se pondría en libertad a los presos políticos y a los prisioneros. Por Exponción se entiende en lenguaje castrense, no una rendición, ni una capitulación, sino una situación donde los beligerantes conservan sus posiciones. Montero recibió un Salvoconducto de manos de Plaza para circular libremente por la ciudad. Ese mismo día pasaron a Guayaquil Enrique Valdés Concha, Manuel Velasco Polanco, Leonidas Plaza, Julio Andrade y ocuparon sin problema la Gobernación.

A las 9 y 1/2 de la noche Plaza hizo capturar al General Eloy Alfaro que se hallaba alojado en una bodega de la casa de la familia Renella y comenzó la tenaz persecución de sus principales colaboradores entre los que se contaron en un primer momento Adolfo Páez y Pedro J. Montero, quien había ido a visitar a su jefe y se encontraba en el servicio higiénico, pero al darse cuenta de que llevaban detenido al Viejo Luchador, abrió la puerta y dijo a los

sorprendidos guardias: "Aquí estoy, quiero seguir la suerte de mi antiguo Jefe".

Al conocerse las prisiones el Cónsul de Chile protestó por el atropello y los cónsules de los Estados Unidos y la Gran Bretaña reclamaron airadamente por el incumplimiento del Tratado pactado bajo sus garantías. Lo mismo hizo Julio Andrade, pero sin resultados porque Plaza no les hizo caso.

El Martes 23 arribaba a Guayaquil el Ministro de Guerra, general Juan Francisco Navarro, con el propósito de reorganizar el ejército y la marina. Ese día continuaron las capturas y fueron apresados Luciano Coral y Medardo Alfaro. El miércoles 24 hubo mítines pidiendo el fusilamiento de Montero. El Jueves 25 cayeron Manuel Serrano y Flavio Alfaro, mientras Plaza organizaba el Consejo de Guerra contra Montero por el crimen de alta traición, designando al Fiscal Militar, al Presidente y Vocales. Montero nombró defensor al general Julio Andrade quien se excusó por razones obvias y Montero, sin disimular su desaliento, exclamó: "Voy a morir" pues comprendió lo que le esperaba.

Esa tarde, a las 6 y 45, se llevó a cabo el acto en el segundo piso de la Gobernación. A Montero no se le guardó la consideración debida a su alto rango de General, pues menudearon las burlas y sátiras infames y los maltratos de obra. Unos le tiraban del pelo, otros le empujaban hacia adelante con burlas obscenas y sátiras infames. Plaza se presentaba de cuando en cuando a gozarse con la agonía de su víctima, alentando indirectamente a los soldados del batallón Marañón y la Artillería Bolívar, que vestidos de paisanos, copaban el salón. A las 8 y 30 de la noche se leyó la sentencia condenatoria a pena de 16 años de prisión previa degradación militar. El Juicio había sido una farsa pues fue presidido por el Coronel Alejandro Sierra, enemigo personal de Montero y su reemplazo en la Jefatura de Zona. Era, pues, un hombre de la

entera confianza del gobierno. Su actuación fue tan inicua que hubo un momento en que incitó a la multitud preguntándoles: Pueblo Guayaquileño. ¿ Sabrás responderme si os consta que el General Montero es reo de alta traición a la Patria y sus instituciones?. A lo que la oficialidad placista que ocupaba enteramente el salón respondió con un formidable sí. Y quien solicitó la pena de muerte contra Montero fue su propio defensor Tácito Nuñez, también hombre de confianza de Plaza.

Al momento de terminarse la lectura, algunos se precipitaron contra Montero, quien les contuvo diciendo "Daré mi vida, si, pero mañana" ... !No, ahora mismo, le contestaron y el Sargento Primero, Alipio Sotomayor, de la Primera Compañía del Batallón No. 1 Guayaquil, que gozaba de fama de buen tirador, intempestivamente sacó su revólver y sin previo aviso le disparó un tiro a quemarropa en la frente, matándole de contado, pues la víctima cayó fulminada. Varios más le clavaron sus bayonetas y un tal Samaniego, del Marañón, le dió de silletazos.

Enseguida le pasaron por encima de las cabezas y fue arrojado desde una de las ventanas que daban a la calle Ballén. Entonces, al toque de dianas de una banda militar, le condujeron a rastras por la calle de Aguirre hasta la Plaza de San Francisco, mientras le mutilaban los órganos sexuales, sacaban el corazón del pecho y arrancaban la cabeza, que enarbolaron en lo alto de una bayoneta. Su hija Mercedes, años después contaba, que como vivían cerca de la Gobernación, su tía Mercedes Montero Maridueña vió el cadáver y la cabeza desprendida y que de la impresión perdió la razón, que no recuperó Jamás, pues murió completamente enajenada.

El valiente Montero fue incinerado al pie del monumento a Rocafuerte, con unos cajones de madera empapados de kerosén que la turba sacó a empujones de la tienda del italiano Castagneto,

en la esquina de Pedro Carbo y Vélez. Hubo fiesta, bailes y risas en espectáculo macabro. A la diez de la noche, cuando se había calmado la turba, Plaza se hizo presente en el sitio de los sucesos para reprender a los que continuaban divirtiéndose con los despojos y ordenó apagar el fuego que aún ardía en la pira de cajones. Horas después la esposa de Montero pidió en uno de los cuarteles la devolución de la cabeza y el corazón, llevados como trofeos, mientras su amigo Carlos Bayona, a petición de su hermana Rosita Bayona de Peña, recogía los restos para depositarlos en una tumba del cementerio.

El crimen de Montero causó estupor en la República y la noticia apareció en grandes titulares en la prensa latinoamericana, ocasionando la natural conmoción que esta clase de sucesos provoca, por los detalles sádicos que contienen. Esa misma madrugada, viernes 26 de Enero, Alfaro y sus tenientes fueron embarcados en Duran con destino a Quito, donde terminarían igualmente sus vidas.

Montero fue un militar de gran valor aunque de escasa cultura, pero es necesario aclarar que tampoco fue el ignorantón que algunos escritores han presentado. De estatura baja, blanco mestizo, de grandes mostachos y fama de valiente hasta la temeridad. José María Vargas Vila, ilustre escritor colombiano, le puso de sobrenombre "El tigre de Bulubulo". En los combates siempre atrevido, en la vida de cuartel afectuoso con sus compañeros, de allí el gran respeto que le profesaban sus subalternos. Como liberal siempre practicó la moderación en sus actos, pues era la norma de su vida. la decencia y el honor.

Su hija Mercedes ha contado que de chica su padre le cantaba las siguientes tonadas: Todas me gustan/ todas me gustan/ todas me gustan en general/ pero mi negra/ pero mi negra/ pero mi negra/ me gusta más... // Igualmente otra que dice así/ Había una

vieja en tiempos ingleses/ que formó un rosario con cocos y nueces/
I cuando rezaba el Ave Maria/ las nueces bajaban y los cocos
subían...//

